

var el cuadro, pues disminuye la presión vascular, deprime el sistema nervioso y altera la permeabilidad renal, cuya integridad es tan necesaria para asegurar la eliminación de toxinas, máxime teniendo en cuenta que la grippe por sí sola provoca congestiones glomerulares y de los túbuli, caracterizándose los orines por ser ácidos, uráticos y muy escasos en cantidad. De aquí, pues, que acudiremos desde el primer momento á los tónicos y estimulantes: café, alcoholes, amoniacaes, quina principalmente como tónico general, vaso motor y antiséptico, para utilizar más tarde los estrígnicos, kola, glicerofosfatos, sin olvidar que durante la convalecencia podrán convenir, la somatose, de la que ha obtenido el disertante algún resultado en los niños como alimento, y el hierro para regenerar los glóbulos rojos empobrecidos y diezmados por la infección. La leche se administrará durante la enfermedad, pudiendo, para hacerla tolerable, tener en cuenta las reglas para ello aconsejadas por Delove y Huchard; en muchos casos, mejor que la de vaca es preferible la de burra, pues tiene menos caseína, por tanto, no provoca el vómito con tanta facilidad, y además contiene gran cantidad de lactosa que obrará como diurético.

Tales fueron las manifestaciones hechas por el doctor Llansó, las cuales dijo podrían titularse: "*Consideraciones contra el uso de la antipirina en la grippe*," y terminó dando las gracias por la benevolencia con que le había honrado el auditorio.

El Dr. Borrás pasó á exponer un caso de *osteoma de la región mastoidea*, diciendo que éste tiene importancia, no en el concepto del tratamiento, sino por la rareza de los mismos en la región mencionada y por las condiciones patogenéticas, tanto de aquél como de todos los tumores óseos que en patología quirúrgica se estudian.

Trátase de un niño de 11 años, sin otro antecedente morboso que el haber padecido en sus primeros años el sarampión; robusto y bien constituído visto por primera vez en el mes de Agosto de 1896, el cual presentaba un